

# Narrativas Personales, Construcción de Masculinidades – Aportaciones para la Atención Psicosocial a Hombres Autores de Violencia

Adriano Beiras  
Leonor M. Cantera

Universidad Autónoma de Barcelona  
Barcelona, Espanha

## RESUMEN

Este texto se deriva de un estudio sobre la relación entre subjetividad, masculinidades y violencia. Hace una reflexión sobre el proceso de construcción y deconstrucción de la subjetividad de hombres autores de violencia contra mujeres. Los datos fueron obtenidos a través de observación participante de un proceso grupal terapéutico y entrevistas con sus participantes. La organización de los datos fue realizada tomando por base la teoría fundamentada y el análisis por el estudio de narrativas. Este artículo está centrado en el análisis narrativo de uno de los participantes de esta investigación más amplia, de forma a obtenerse un análisis profundizado de su narrativa y pensar cuestiones direccionadas a la atención psicosocial individual o grupal a estos hombres. Los resultados enseñan las interconexiones de la construcción social de la subjetividad masculina con actos de violencia, referencian particularidades y estrategias importantes para la mejor eficacia de intervenciones en el sector.

**Palabras claves:** Masculinidades; narrativas; violencia; subjetividades.

## ABSTRACT

*Personal Narratives, Construction of Masculinities – Contributions to Psychosocial Care to Men Perpetrators of Violence*

This text is derived from a study on the relationship between subjectivity, masculinities and violence. It reflects on the process of construction and deconstruction of the subjectivity of male perpetrators of violence against women. The data were collected through participant observation of a therapeutic group process and interviews with participants of this group. The organization of the collected data was performed basing in Grounded Theory criteria's and the analysis was done basing in the study of narratives. This article focuses on a depth narrative analysis of one of the participants from this research. The idea is thinking questions directed to the individual or group psychosocial man's attention. The results showed the interconnectedness of the social construction of male subjectivity and acts of violence, do reference to particularities and strategies that are important to improve the effectiveness of interventions in the sector.

**Keywords:** Masculinities; narratives; violence; subjectivities.

## RESUMO

*Narrativas Pessoais, Construções de Masculinidades – Contribuições para a Atenção Psicosocial a Homens Autores de Violência*

Este texto se deriva de um estudo sobre a relação entre subjetividade, masculinidades e violência. Faz uma reflexão sobre o processo de construção e deconstrução da subjetividade de homens autores de violência contra mulheres. Os dados foram obtidos através de observação participante de um processo grupal terapêutico e entrevistas com os participantes deste grupo. A organização dos dados foi realizada tomando por base a teoria fundamentada e a análise a partir dos estudos de narrativas. Este artigo está centrado na análise narrativa de um dos participantes desta pesquisa maior, de forma a se obter uma análise aprofundada de sua narrativa e pensar questões direccionadas à atenção psicosocial individual ou grupal a estes homens. Os resultados mostram as interconexões da construção social da subjetividade masculina com atos de violência, referenciam particularidades e estratégias importantes para a melhor eficácia de intervenções neste setor.

**Palavras-chave:** Masculinidades; narrativas; violência; subjetividades.

## INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la atención psicosocial a autores de violencia contra la mujer pasa por un crecimiento y mayor destaque tanto en el contexto latinoamericano cuanto europeo (Beiras, 2009; Toneli, Beiras, Clímaco y Lago, 2010; Geldschaläger et al., 2010, Boira Sarto, 2010; Lila y Gracia, 2010), principalmente a partir del surgimiento de las novas leyes contra violencia de género en distintos países. Se parte del entendimiento de que una intervención integral, que contemple el autor de violencia y no solo la atención a víctimas, es más efectiva y eficaz. Además, como enfatizado por Flood (2011), es importante pensar también en intervenciones que promuevan actividades de prevención, sensibilización y concientización. Este autor afirma la necesidad de cambiar normas sociales, atribuciones de género e relaciones de poder que alimenten la violencia. Para esto, se requiere esfuerzos sistemáticos en un nivel familiar, relacional, comunitario institucional y de sociedades.

Partiendo de estos estudios y contexto actual, acreditamos ser necesaria una mayor atención a la construcción de subjetividades masculinas y sus relaciones con la violencia. Pensar sobre subjetividades, masculinidades y violencia nos lleva a un encuentro con la historia, con lo social y cultural, con las narrativas personales y las formas en que construimos realidades. Buscamos promover estudios cualitativos, discursivos y narrativos atentos al entendimiento de que el lenguaje produce realidades, sujetos, identidades y es performativo, segundo apunta Austin (1967). Este entendimiento del lenguaje como performativo es ampliado al tema del género por Butler (1990, 1993, 1997, 2006). Esta autora afirma que las categorías de género (masculino/femenino, hombre/mujer) son modos discursivos construidos por una reiterada repetición y citación de normas de géneros, reguladas pela cultura y por relaciones de poder.

Nos referimos al término masculinidades con base en los estudios de Connell (1995, 1997, 2000), Kimmel (1997), Almeida (1995), buscando tejer conexiones con los escritos de Butler (1990, 1993, 1997, 2006), principalmente en lo que se refiere al concepto de performatividad. Se espera del hombre determinados comportamientos, pruebas, fuerza, virilidad, valentía, entre otros atributos que no son fijos y si intensamente reiterados y actualizados entre hombres y mujeres en la cotidianidad. Su construcción está influenciada por diversos factores como la virilidad, la violencia, la paternidad, la globalización, la heteronormatividad.

En referencia al concepto de violencia, tomamos por base la conceptualización referenciada en el Informe

Mundial sobre Violencia y Salud (2002) publicado en español por la Organización Panamericana de Salud, de la Organización Mundial de la Salud – OMS. Lo hacemos añadiendo referenciales culturales, sociales y ecológicos para entender e intervenir en el problema. En este texto, ponemos especial referencia a la violencia ejercida contra las mujeres y la relación del concepto de violencia como parte constituyente de la masculinidad tradicional (Kaufman, 1987).

Por supuesto sabemos que nuestro estudio no contempla de todo la complejidad de la temática de la violencia en la pareja y todos sus factores sociales y culturales implicados. Sin embargo, partiendo del entendimiento del conocimiento como complejo, múltiple y transdisciplinar (Morin, 1994), buscamos limitar una pequeña pero significativa parte de esta complejidad que nos auxilie a avanzar en conocimientos sobre el tema e interconectar con otros conocimientos ampliando el entendimiento de la cuestión estudiada.

Comprendemos la subjetividad bajo perspectivas socioculturales (Iniguez, 2001; Kirschner, 2010). En este sentido ella es pensada en este texto como un complejo proceso en constante desarrollo, como un sistema abierto que se retroalimenta por la cultura, la sociedad y las experiencias individuales. En el caso de los hombres que ejercen violencia tenemos la oportunidad de poner este proceso en reflexión y cuestionamiento, de ponerlo en reestructuración, en busca de cambios e implicaciones subjetivas y políticas que comprometan a los hombres con el fin de la violencia ejercida mediante construcción y de nuevas narrativas y significados.

Tenemos aquí el objetivo de poner en reflexión la formación de la subjetividad masculina y sus especificidades en el caso de hombres que ejercen violencia, con el propósito de poder pensar en estrategias de cambio, en núcleos o campos de significación y sentido importantes para la construcción de estrategias y herramientas en el trabajo con el autor de la violencia. Nuestro camino científico elegido está fundamentado en la epistemología de la complejidad (Morin 1994), en el construccionismo social (Gergen, 1994, 1999; Burr, 1996, Nogueira, Neves y Barbosa, 2005), en los estudios de masculinidades (Kaufman, 1987, Connell, 1995, 1997, 2000, Kimmell, 1997) y en los estudios de narrativas (Riessman, 1993, 1998, Czarniawska, 2004, Elliott, 2005, Andrews, Squire y Tamboukou, 2008, Emerson y Frosh, 2009). A partir de estas bases teóricas y epistemológicas definiremos a seguir como entendemos la relación entre narrativas y la construcción de la subjetividad, considerados aspectos claves para este estudio.

Elegimos las narrativas como material de análisis, en la medida en que las entendemos como partes que estructuran realidades, subjetividades y experiencias subjetivas, construyen significados y son influenciadas por el intersubjetivo, el contacto con el otro, la socialización diaria. Las narrativas son comprendidas como constituyentes del mundo, como una manera de hacer la realidad inteligible. Es a través de una variedad de narraciones que contamos y que otras personas nos cuentan en las interacciones que construimos nuestra subjetividad, nuestro “yo” (Holstein y Gubrium, 2000), o sea, la narración es un “proceso social de inteligibilidad mutua” (Cabruja, Iñiguez, y Vázquez, 2000, p. 66). Basándose en Riessman (1993), es posible decir que los participantes en sus narrativas, construyen eventos y acciones personales para reivindicar identidades y construir sus vidas. Según estas/os autoras/es las narraciones son prácticas discursivas entendidas como más que simples palabras. Son acciones que constituyen, mantienen y actualizan la realidad y sostienen ciertas modalidades de orden social. En este sentido, las narrativas tanto en un contexto dialógico como en un contexto grupal donde se comparten visiones, reflexiones y experiencia sobre lo cotidiano y el mundo vivido, se configuran como importante instrumento para el estudio aquí propuesto.

Reforzamos lo que apunta Goolishian y Anderson (1996), cuando afirma nuestra subjetividad es un fenómeno intersubjetivo, es el producto de lo que narramos unos a otros y a nosotros mismos. En este sentido, se forma una cambiante red de narrativas, producto del intercambio y de prácticas sociales, de diálogos, de conversaciones. Según estos autores, en esta visión postmoderna, somos entendidos como coautores de subjetividades construidas narrativamente, como una autobiografía que escribimos constantemente y permanentemente. Una cuestión es cómo mantener la coherencia y continuidad de las historias que relatamos sobre nosotros mismo, o quizá como construir narrativa que traigan sentido a la falta de coherencia y al caos de la vida. En este raciocinio la subjetividad no es entendida como estable o duradera y si en movimiento, constituida por lo que contamos y nos cuentan de nosotros mismos. En este sentido, para Goolishian y Anderson (1996), los seres humanos son “criadores de significados e intérpretes de su propio ‘self’ ” (p. 196). Completan los autores al decir:

“las narrativas en primera persona son sistemas de significación complejos y cambiantes que emergen de nuestra capacidad de estar en contacto lingüístico unos con otros, coexplorando y

codesarrollando tanto lo que es familiar como las nuevas complejidades de significado, las nuevas realidades, y que nos ayudan a dar sentido a los procesos del acaso del vivir” (p. 198)

Las historias compartidas en un grupo muestran parámetros comunes y también diferentes interpretaciones y contrastes. Bruner (1990) defiende que la narración es una de las herramientas principales para construir y negociar significados. Gergen (1994) la entiende como recursos conversacionales o construcciones abiertas que responden a cuestiones sociales, históricas y culturales. De esta forma, las narraciones dan inteligibilidad a los acontecimientos, articulando significados, moldeando subjetividades. Las narraciones son construidas en las prácticas sociales, en las cuales mediante su uso construimos subjetividades, objetividad, realidad y ficción y creamos un marco referencial, relatos y hechos. Es a través de ellas que reproducimos y transformamos el orden social (Cabruja et al., 2000).

Este texto, parte de una tesis doctoral en Psicología Social, es una tentativa de explorar el tema de la construcción y deconstrucción de la subjetividad de hombres que ejercieron violencia contra sus parejas a partir de las narrativas personales de estos sujetos; reflexionando sobre elementos, estrategias, particularidades, narrativas e historias que nos auxilien en la práctica psicosocial de atención a estos hombres. Partiendo de los principios teóricos y epistemológicos expuestos, buscamos contemplar dos objetivos específicos de la investigación más amplia de la cual se deriva este escrito: a) Conocer las trayectorias de vida familiar y relacional de los hombres que ejercieron violencia de género; y b) Identificar los significados de masculinidad y su relación con la violencia.

## MÉTODO

La metodología elegida para esta investigación es de base cualitativa. La investigación fue dividida en las siguientes etapas: a) Observación Participante como psicólogo facilitador de un grupo terapéutico de hombres autores de violencia cada lunes durante 20 sesiones. Registros realizados a través de un diario de campo. b) Entrevistas en profundidad con los participantes del grupo, al inicio del proceso grupal y pasado algunos meses después de su finalización. En resumen, fueron realizadas siete entrevistas en el primer mes del proceso grupal y seis entrevistas pasado tres meses del fin del proceso grupal. De estas seis entrevistas, cuatro fueron con participantes que participaron de las entrevistas del inicio del proceso grupal. c) Organización temática,

por categorías y dimensiones de estudio, de todo el corpus discursivo colectado. Esta etapa analítica fue realizada inicialmente a partir de una organización de los datos a través de programa Atlas.ti® y siguiendo los criterios de la teoría fundamentada. Las citas, codificadas temáticamente e interrelacionadas entre sí fueron seleccionadas y estudiadas como narrativas que definen, construyen y deconstruyen subjetividades. d) Estudio de las narrativas y de la construcción de significados, separados en extractos narrativos más significativos para la temática de estudio, con base interpretativa basada en la literatura específica.

Este artículo está centrado en el análisis narrativo de uno de los participantes, derivado de esta investigación más amplia, de forma a obtenerse un análisis profundizado de su narrativa y pensar cuestiones direccionadas a la atención psicosocial individual o grupal a estos hombres. De acuerdo con Emerson y Frosh (2009), el estudio de narrativas se centra en un reducido número de sujetos. Busca un análisis profundizado, detallado y minucioso de un reducido número de narrativas, sin la intensión de una generalización. Sin embargo, explora y da atención a aspectos críticos direccionados al contexto y la interacción social. Se focaliza en detalles de la narrativa (Riessman, 2008), que aportan reflexiones críticas sobre discursos dominantes y sus relaciones con la subjetividad y relaciones de poder en la sociedad.

El planteamiento de las narrativas, de acuerdo con Riessman (1993), es observar como el/la narrador/a impone orden en su experiencia, en su secuencia narrativa, de manera de dar sentido a los eventos y acciones de su vida. En este sentido, buscamos analizar y estudiar como el/la narrador/a hace uso de la lingüística, de los recursos culturales y persuade al oyente en cuanto a la autenticidad de su narrativa. Considerando que la narrativa personal necesita una estructura para sostenerse, se observa que los eventos se tornan significativos de acuerdo con el lugar que ocupan en la narrativa.

Son diversos los tipos, concepciones y posibilidades de estudios de narrativas (Riessman, 1993, 1998, Czarniawska, 2004, Elliott, 2005, Andrews, Squire y Tamboukou, 2008, Emerson y Frosh, 2009). En este texto, tomamos por base principalmente los estudios de Riessman (1993, 2008) y Emerson y Frosh (2009), adaptando a la perspectiva epistemológica elegida para este estudio y la literatura específica de la temática estudiada. Definimos narrativa como una historia breve y temporalmente ordenada que responde a pregunta de un entrevistador o una conversación extendida que se organiza por caminos complejos, flashbacks o un episodio. En ambos los casos, el

término narrativas se reserva para una unidad limitada de expresión, en lugar de una biografía completa (Riessman, 2008).

Por lo tanto, el análisis narrativo ofrece una metodología particularmente sensible a la construcción de significados, de procesos sociales y sus relaciones con la construcción de narrativas personales (Emerson y Frosh, 2009). Con respecto a los procedimientos éticos en la colecta de datos, se redactó un consentimiento informado que fue leído, explicado, dialogado y finalmente firmado por todos los participantes.

## RESULTADOS

En continuación presentamos algunas de las citas y narrativas seleccionadas de esta investigación. Buscamos analizar la construcción de significados y estrategias discursivas; evidenciando como dan sentido y construyen significados que estructuran su entendimiento como sujetos, como hombres que ejercen o ejercieron violencia contra sus parejas. Para empezar nuestro análisis narrativo, nos basamos en la pregunta que hacen Emerson y Frosh (2009), al hacer un análisis crítico de narrativas: “¿Como este texto está organizado o estructurado a fin de transmitir sus significados? (Emerson y Frosh, 2009, p. 73). Nos centraremos en dos extractos narrativos de la entrevista de uno de los participantes de la intervención grupal con hombres autores de violencia. El primer extracto, el cual retrata un episodio de infancia del participante, fue dividido en 3 trozos para mejor visibilidad, análisis y organización del contenido. En la secuencia, presentamos las narrativas comentadas y posteriormente, en la discusión de los resultados, el análisis narrativo e interpretativo. Hemos subrayando en especial algunas sentencias de la narrativa, consideradas más significativas para el análisis.

### Narrativa 1.1

I: La escuela era niños y niñas, no... no era mixta. Entonces yo vine allí y tuve una pelea... estaban construyendo, venía de... y dice uno: “mira, ahí viene el no sé cuantos”, y yo: “Baja y me lo dices”, yo tendría 12 años, eh, no creas que...” Ah ¿Habéis oído?... que bajemos”, digo coño, si digo algo es, *pensarán que les tengo miedo*, y bajaron 12 o 14 chavales y entonces yo me metí en un rincón y al primero que vino pues, a... a ese le sacudí y esperando a que vinieran de uno en uno, ya ves, se tiran todos y te meten una que te quedan ahí a caldo... y vino un hombre y “Ay, no os da vergüenza tantos contra...”, y salí y... esto que... “Echa a correr” y no sé qué.

En este recorte se destaca una situación de infancia y amistad entre niños y la percepción de los adultos a esta dinámica. El participante del grupo comenta una escena de su infancia que nos trae algunos elementos característicos de la construcción de una masculinidad tradicional, tales como competencia entre hombres, dominación, fuerza física, no ser frágil o vulnerable, violencia.

### Narrativa 1.2

No, yo no eché a correr, pero esto que ellos echaron a correr para alcanzarme y venía un tío mío de frente. *Y ahora va a pensar mi tío que, que yo les tengo miedo... y ese... ese que “a ver que va a pensar el otro de si tienes miedo o si no tienes miedo”, ¿Sabes? Muchas veces haces cosas por lo que el otro pueda llegar a pensar, que es lo que aquí te dicen que no, que tienes que hacerlas por ti, no por lo que el... el alrededor tuyo tenga un concepto u otro y... total que cuando llegué a mi casa, llegué... llegué y rompí a llorar de...de rabia y me cogió mi padre y “¿Qué ha pasado?” Se lo expliqué y me dijo delante de mi “Si sale más de uno ya entraré yo y si no, si te pegan te jodes y si no, pegas tu, porque si no te van a hacer la vida imposible. ¿Aceptas o no aceptas?”*. O sea, no es que me obligase, me dijo la opción y yo acepté la opción y fui.

En este extracto narrativo, llama la atención la preocupación del narrador a la percepción o opinión de su tío, sobre sus actitudes, entendida aquí como una figura masculina de su contexto de infancia. Este punto enseña la importancia dada a la mirada de otros hombres para confirmar o desconfirmar la hombría. En este sentido, el grupo de hombres en que participa el informante se configura como un potencial instrumento de resocialización entre hombres, donde nuevas miradas sobre la masculinidad y la aprobación entre pares, entre hombres se establece. En la narrativa, el informante hace referencia al grupo al decir que “aquí te dicen que no, que tienes que hacerlas por ti, no por lo que el... el alrededor tuyo tenga un concepto u otro”.

### Narrativa 1.3

Nos recorrimos todo el pueblo, y los cogí uno por uno. Y no se volvieron a meter más conmigo. Y a partir de ese momento, el que se ha metido conmigo, si ha sido un grupo, al que... al, al, al gallito, al mandamás, que digo yo, a ese, ¡zas! Y se acabó el... se acabó el tema, se queda el tema zanjado. *Yo no voy por ahí metiéndome con nadie,*

*es más, sí que me he metido por... pa defender, a la minoría. Cuando he visto a alguien que le estaban pegando, eh, varios, me he metido. Para defender a la minoría... y si... y yo he cogido gente que le habían robado y le he llevado hasta el metro y le he dado dinero, (...) Entonces no puedes estar a... a solamente... a coger, hay que sembrar primero para coger. (...)*

A continuación, el narrador busca enseñar al interlocutor que su acto de violencia y agresividad es motivado por una “ética justa”, de interés al menos favorecido, al más débil. Se nota un cambio en la narrativa, para un interés en justificar sus actos de violencia.

Sigamos a otro extracto narrativo ilustrativo del mismo sujeto donde se busca entender los significados dados al “ser violento” o “maltratador”:

### Narrativa 2

ENT\_: ¿Tu te consideras violento o maltratador o eso?

I: Maltratador, no, porque si, eh, maltratador hay muchas maneras de maltratar, eeh... pero bueno, yo no me considero maltratador, al contrario.

ENT\_: ¿Y violento?

I: Violento sí, si cuando...

ENT\_: Y ¿Qué tú haces para ser violento? Eres violento ¿Por qué?

I: ¡No!, ¡No! Al contrario, a mi me gustan los chistes, me gusta reír, me gusta ser... ser amable... me gusta... tener, tener amigos,... ser sociable, pero claro, si ahora me vienes y... y... y... y te metes conmigo, pues mi reacción me han enseñado que el que da primero da dos veces. Si yo puedo evitar la pelea, sí que la evito, pero si veo que no hay remedio yo pegaré el primero.

En la narrativa dos, el informante busca diferenciar lo que entiende como maltratador y el ser violento, hace un juego de significados aplicado a su propia subjetividad. Admite que es violento pero lo diferencia del término (ser) maltratador. Sin embargo, en la secuencia pasa a negar que es violento y justifica sus acciones por el hecho de hacer chistes, gustar reír, ser amable, ser sociable. Entiende que tiene características consideradas por él como opuestas a la violencia dando a entender que estas características no estarían juntas en un “ser violento”.

## DISCUSIÓN

Procuramos mostrar que las narraciones son construidas en las prácticas sociales en las cuales,

mediante su uso, construimos subjetividades, objetividad, realidad y ficción, y creamos un marco referencial, relatos y hechos. Es a través de ellas que reproducimos y transformamos el orden social, como sugieren Cabruja et al. (2000). De esta forma, las narraciones dan inteligibilidad a los acontecimientos, articulando significados y moldeando subjetividades.

La primera narrativa presenta la violencia masculina como algo justificado, aceptado, permitido y necesario entre hombres, como un juego de dominio y fuerza para demostrar quién es el más fuerte, el más temido y respetado. Esta violencia o agresiones presentes en el relato es confirmada, ratificada y evaluada por un “coro” de otros hombres (narrativa 1.2). Ejemplo de ello es cuando el narrador menciona el “tío” y el “padre” (narrativa 1.2). Si este poder, este dominio o esta forma de ser respetado no se imponen, estos hombres se sienten como no participantes de este grupo social de hombres o “La casa de los hombres”, en las palabras de Welzer-Lang (2001); quedándoles sólo como alternativa el ser considerados afeminados o mujeres. En este sentido, en la medida que el hombre muestra debilidad entre sus pares, es llamado de manera peyorativa “mujercita”, entre otros nombres que feminizan su subjetividad, como expuesto en los estudios de Kimmel (1997) y de Welzer-Lang (2001).

Es importante enfatizar la división dicotómica, binaria y heteronormativa (Butler, 1990, 1993, 1997, 2006), presente aquí, donde los hombres solo son considerados “legítimos hombres” al aportar determinadas características tales como fuerza física, violencia, dominación del femenino y de otros hombres que no presenten estas características hegemónicas. Se trata de una lógica excluyente de otras posiciones y posibilidades existentes, limitando y normatizando lo aceptable y no aceptable en la sociedad, en relación a la construcción de género. Esto, de alguna forma, se queda introyectado en la subjetividad del varón, como normas, reglas y formas posibles y no posibles para que se pueda mantener en la posición masculina y que trae consecuencias de dominación, violencia entre pares y contra mujeres. Además trae una presión constante a los hombres y entre los hombres para mantenerse en estas posiciones legitimadas. Es una construcción y lógica que empieza muy temprano en la socialización entre pares y relaciones familiares, a partir de la construcción normativa y binaria de género.

El informante termina su narrativa con la frase donde resume lo ocurrido y expone lo moral de la historia “Y se acabó el... se acabó el tema, se queda el tema zanjado” (Narrativa 1.3). Con esta frase el narrador afirma a sus pares y a la audiencia su subjetividad masculina, su hombría significada como

alguien respetado y temido. Es a partir de este episodio, donde recorre el pueblo con su padre y enseña su fuerza, su masculinidad y supuestamente deja de tener problemas. Según Welzer-Lang (1996), el niño, para convertirse en hombre, muchas veces debe mostrar a su padre que puede utilizar las mismas formas de violencia paterna, es decir, una violencia legítima masculina. El hijo varón, en este sentido, debe mostrar que puede usar la violencia entre los pares y ejercer respecto, temor y dominación.

Sobre el punto narrativo donde el participante habla de su “ética justa” de interés al menos favorecido (narrativa 1.3), parece contradictorio con el propio motivo del informante estar en la institución donde fue entrevistado (servicio de atención grupal para hombres autores de violencia contra su pareja), es decir, haber ejercido violencia contra su mujer. En lugar de mirar este aspecto como una gran contradicción o un discurso que no se configura en acción podemos usar en la intervención este tema para desvelar la ética interna o personal de cada uno de los participantes y descubrir sus motivaciones, su lógica o sentido de haber ejercido violencia contra su mujer o familiares, su sentido de justicia o injusticia.

Para analizar esta cuestión, utilizamos los escritos de Jenkins (2009) quien, en su trabajo con hombres que ejercen violencia busca descubrir, actualizar y nombrar la ética personal del sujeto y conectarla con el sentido de resistencia, justicia y empatía de su víctima. El ejercicio está en construir nuevos significados y aclarar narrativas que fueron excluidas para dar sentido a la dominante, de forma de conectar con la vivencia de la víctima. De esta manera se posibilita un encuentro con una ética más respetuosa con los otros participantes involucrados, de respeto a las diferencias, empatía y justicia social y desvelar la contradicción de sus intenciones y el acto en sí cometido de violencia.

Por otra parte, es interesante notar que la narrativa es un instrumento por lo cual el narrador busca negociar sentidos que demuestren como él quiere ser entendido como sujeto por la audiencia. En este sentido, en el caso de la narrativa analizada, la demanda del informante de explicar a la audiencia su sentido de justicia y protección al más débil enseña este aspecto (narrativa 1.3).

Sobre el significado atribuido al término maltratador, mostrado en la narrativa dos, en la dirección electrónica del diccionario de la Real Academia Española (disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)) encontramos solo un significado para la palabra maltratador: “dicho de una persona: que maltrata”. En contrapartida, el término “violento” cobra ocho significados, como por ejemplo: “que está fuera de su natural estado, situación

o modo; que obra con ímpetu y fuerza; que se deja llevar fácilmente por la ira; fuera del natural; que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón o justicia. Estos significados van al encuentro de la estrategia del sujeto de exponer su acto violento como algo puntual y justificado, de manera de da a entender a quien lee que en general es alguien bueno y amable (Narrativa 2). En este sentido, ¿qué ha llevado a este hombre a ser violento en determinadas ocasiones? Este es un punto importante a ser trabajado en la intervención.

En la secuencia de la narrativa dos, el participante busca demostrar que hace uso de la violencia solo cuando es confrontado y cuando entiende que no hay otra manera de comportarse. Entonces, ¿Qué pasa cuando ejerce violencia contra quien es su compañera sentimental? ¿Son situaciones límites? ¿Qué implicaciones personales implícitas o explícitas están involucradas en este proceso? ¿Qué relación guarda con el entendimiento cultural de las masculinidades y feminidades, patriarcado y heteronormatividad? ¿Es un ejercicio de dominación y manutención del poder? ¿Dónde está su ética personal en estos casos? Son puntos a ser reflexionados en y para la intervención relacionada a la violencia de género que buscamos enfatizar en este estudio.

Por otra parte, vale destacar aquí la diferencia entre “ser” y “estar” violento. Ocurre aquí una interpelación identitaria “¿Eres o no eres violento?” (narrativa 2), en el sentido de algo fijo, característico o estático que se opone a las características enumeradas abajo. Se puede, por lo tanto, interpretar de su narrativa que el ser violento o maltratador, en la medida que no son comportamientos constantes o continuados no lo caracterizan como sujeto, como parte de su subjetividad. Hay la presencia de una dicotomía de opuestos: hacer reír-hacer llorar, ser bueno-ser malo, ser sociable-ser conflictivo.

En una tentativa de deconstruir la esencialización de la violencia masculina presente en los términos maltratador, agresor e intensamente usado en el medio asistencial y jurídico, es interesante pensar en el término “autor de violencia”, “hombres que ejercen o ejercieron violencia”, de manera a destacar el acto, la elección de este acto y la posibilidad del cambio, de otras alternativas para solucionar conflictos. Son marcadores identitarios que producen sujetos y ejercen efectos importantes en la intervención. Esto va en consonancia con autores y autoras que ya buscan traer este cuestionamiento crítico del término, a ejemplo Acosta, Andrade y Bronz, 2004; Medrado y Mélló, 2008; Beiras, 2009; Toneli, Beiras, Clímaco y Lago, 2010. La narrativa anteriormente analizada hace eco

a otras frases transcritas en el diario de campo de la observación grupal y en algunas de las entrevistas, en que los participantes del servicio insisten en el entendimiento que no son violentos y reclaman del tratamiento dado por la justicia como criminosos. La intención aquí no es minimizar la gravedad de los maltratos y si reflexionar sobre estrategias para potencializar el cambio subjetivo/identitario de estos hombres en estos grupos de forma a cesar los actos violentos de forma más eficaz y preventiva. En este caso, vemos provechoso y efectivo trabajar con estos hombres los significados dados a la violencia y sus relaciones con la subjetividad y construcción de masculinidades.

## REFLEXIONES FINALES

Considerando que este estudio es parte de una investigación más amplia, nuestro objetivo fue presentar un análisis narrativo profundizado de algunas de las narrativas de todo el estudio, que ilumine reflexiones críticas dirigidas a la atención a determinados aspectos de la construcción de la subjetividad masculina. Hemos tenido la intención también de visibilizar las relaciones de la construcción de masculinidades y sus relaciones con la violencia, atentos a aspectos históricos, culturales y a discursos dominantes.

Partiendo de lo que despunta el análisis, consideramos importante la continuidad de estudios que presenten estrategias posibles que fundamenten directa o indirectamente intervenciones con hombres que ejercen violencia contra sus parejas, con una significativa atención a aspectos relacionados a la construcción de masculinidades y aspectos identitarios/subjetivos. Un análisis crítico de narrativas dirige la atención a posibles recursos o estrategias de cambio (Emerson y Frosh, 2009), que posibiliten nuevos posicionamientos, actitudes y relaciones. En el caso del grupo terapéutico o intervenciones psicosociales y comunitarias, esto puede ser realizado a partir de una atención a construcción y deconstrucción de las masculinidades y del género a partir de técnicas de las terapias narrativas (White y Epston, 1990; White, 1991, 1994, 2007), como realizados en los trabajos de Acosta, Andrade y Bronz (2004); Paré, Bondy, y Mallotra (2006); Jennkins (2009), Beiras (2009), Augusta-Scott (2009).

Se trata de un tema complejo que necesita cuidado al momento de ser analizado, que desvele puntos clave necesarios para un aumento de la eficacia de actuaciones que fundamenten prácticas y promuevan intervenciones más comprometidas con las aportaciones político-feministas. Se hace necesaria la atención a la

construcción de la subjetividad masculina, implicación subjetiva, deconstrucción de discursos dominantes y cambios de paradigmas.

## REFERENCIAS

- Acosta, F., Andrade, A.F. & Bronz, A. (2004). *Conversas homem a homem: Grupo reflexivo de gênero. Metodologia*. Rio de Janeiro: Instituto Noos.
- Andrews, M., Squire, C. & Tamboukou, M. (2008). *Doing Narrative Research*. London: Sage.
- Augusta-Scott, T. (2009). Narrative Therapy: Addressing Masculinity in Conversations with Men who Perpetrate Violence. In P. Lehmann, & C.A. Simmons. *Strengths-based batterer intervention. A new paradigm in ending family violence* (pp. 113-135). New York: Springer Publishing Company, LLC.
- Austin, J.L. (1967). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Almeida, M.V. (1995). *Senhores de si. Uma interpretação antropológica da masculinidade*. Lisboa: Fim de Século.
- Beiras, A. (2009). Grupos de homens autores de violência – possibilidades de intervenções diante das recomendações propostas na lei Maria da Penha. In S.L.R. Rovinski, & R.M. Cruz. *Psicologia Jurídica: Perspectivas teóricas e processos de intervenção* (pp. 129-144). São Paulo: Editora Vetor Editora.
- Boira Sarto, S. (2010). *Hombres maltratadores: historias de violencia masculina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza editorial.
- Burr, V. (1997). *Introducción al construccionismo social*. Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya, Edicions Proa.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of "sex"*. New York: Routledge.
- Butler, J. (2006). Regulaciones de género. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 23, 7-35.
- Butler, J. (1997). *Excitable speech. A politics of the performative*. New York: Routledge.
- Cabruja, T., Íñiguez, L. & Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: Relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi*, 25, 61-94.
- Czarniawska, B. (2004). *Narratives in Social Science Research*. London: Sage.
- Connell, R.W. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. In T. Valdés & J. Olavarría. *Masculinidades* (pp. 31-48). Santiago: Isis Internacional. FLACSO Chile.
- Connell, R.W. (2000). *The men and the boys*. Los Angeles: University of California Press.
- Elliott, J. (2005). *Using narrative in social Research. Qualitative and quantitative approaches*. London: Sage.
- Emerson, P. & Frosh, S. (2009). *Critical narrative analysis in Psychology. A guide to practice*. London: Palgrave Macmillan.
- Flood, M. (2011). Involving men in efforts to end violence against women. *Men and Masculinities*, 14(3), 358-377.
- Geldschaläger, H., Beckmann, S., Jungnitz, L., Puchert, R., Stabingis, A.J., Dully, C., Kraus, H., Logar, R., Dotterud, P.K., Lorentzen, J. & Schweier, S. (2010). European intervention programmes for men who use domestic violence: Overview and Standards. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 181-190.
- Gergen, K.J. (1994). *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1999). *An invitation to social construction*. London: Sage.
- Goolishian, H.A. & Anderson, H. (1996). Narrativa e self: alguns dilemmas pós-modernos da psicoterapia. In D.F. Schnitman. *Novos paradigmas, cultura e subjetividade* (pp. 191-203). Porto Alegre: Artes Médicas.
- Holstein, J. & Gubrium, J. (2000). *The self we live by. Narrative identity in a postmodern world*. New York: Oxford University Press.
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. In E. Crespo. *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Madrid: Catarata.
- Jenkins, A. (2009). *Becoming ethical. A parallel, political journey with men who have abused*. Lyme Regis, UK: Russell House Publishing.
- Kaufman, M. (1987). The construction of masculinity and the triad of men's violence. In M. Kaufman. *Beyond patriarchy. Essays by men on pleasure, power, and change* (pp. 01-29). Toronto/New York: Oxford University Press.
- Kimmel, M.S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In T. Valdés & J. Olavarría. *Masculinidades* (pp. 49-62). Santiago: Isis Internacional; FLACSO Chile.
- Kirschner, S.R. Sociocultural subjectivities. Progress, prospects, problems. *Theory & Psychology*, 20(6), 765-780.
- Lila, M. & Gracia, E. (2010). Acuerdos y desacuerdos ante la intervención con maltratadores: Estado actual y retos futuros. In F. Expósito, M.C. Herrera, G. Buela, M. Novo & F. Fariña. *Psicología Jurídica. Ámbitos de Aplicación* (pp. 55-69). Santiago de Compostela: Consellería de Presidencia, Administraciones Públicas e Xustiza. Xunta de Galicia.
- Medrado, B. & Mélló, R.P. (2008). Posicionamentos críticos e éticos sobre a violencia contra mulheres. *Psicologia & Sociedade*, 20, 78-86.
- Nogueira, C., Neves, S. & Barbosa, C. (2005). Fundamentos construcionistas sociais e críticos para o estudo do gênero. *Psicologia: Teoria, Investigação e Prática*, 2, 1-15.
- Organización Panamericana de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Organización Mundial de la Salud.
- Paré, D.A., Bondy, J. & Malloira, C. (2006). Performing Respect: Using Enactments in group work with men who have abused. *Journal of Systemic Therapies*, 25, 64-79.
- Riessman, C.K. (1993). *Narrative analysis*. Newbury Park. California: Sage.
- Riessman, C.K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. California: Sage
- Toneli, M.J.F., Beiras, A., Climaco, D. & Lago, M.C.S. (2010). Porque pesquisar serviços destinados a homens autores de violência contra mulheres? In M.J.F. Toneli, M.C.S. Lago, A. Beiras & D.A. Climaco. *Atendimento a Homens Autores de Violência contra Mulheres: Experiências Latino Americanas* (pp. 11-24). Florianópolis: UFSC/CFH/NUPPE.
- Welzer-Lang, D. (1996). *Les hommes violents*. Paris: Indigo-Coté femmes éditions.
- Welzer-Lang, D. (2001). A construção do masculino: dominação das mulheres e homofobia. *Estudos Feministas*, 2, 460-481.
- White, M. (1994). *Guías para una Terapia Familiar Sistémica*. Barcelona: Gedisa.



- White, M. (1991). Deconstruction and Therapy. *Dulwich Centre Newsletter*, 3, 21-40.
- White, M. & Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. New York, NY: Norton.
- White, M. (2007). *Maps of narrative practice*. Nova York: W. W. Norton & Company.

Recibido em: 15.11.2011. Aceito em: 21.03.2012.

**Nota:**

Este artículo fue realizado en el marco del Programa de Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Becas MAEC-AECID (Doctorado).

**Autores:**

Adriano Beiras – Doctorando en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) con beca de doctorado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) Becas MAEC-AECID.

Máster en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC-Brasil). Especialista en Terapia Relacional-Sistémica (Instituto Familiare – Fpolis, Brasil). Integrante del Grupo de Investigación VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo), UAB, España. Temas de interés: violencia, derechos sexuales y reproductivos y familia, temas en psicología jurídica.

Leonor M. Cantera – Profesora Titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España. Investigadora y Coordinadora del grupo de investigación VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo), UAB, España. Coordinadora del Máster de Estudio e intervención en la violencia en la pareja y en la familia de la UAB, España. Profesora del Doctorado en Psicología Social de la UAB. Profesora invitada en diversas universidades latino americanas. Temas de interés: género, violencia en la pareja, trabajo, género y violencia.

**Enviar correspondència para:**

Adriano Beiras  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Facultat de Psicologia – Departament de Psicologia Social  
Despatx B5/016b. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)  
Barcelona, España  
E-mail: [adrianobe@gmail.com](mailto:adrianobe@gmail.com)